

Comentario de lectura

Religión y violencia: Relación histórica o relación “esencial” de José M. Castillo.

La relación entre violencia y religión se encuentran en el origen de su formación como creencia y como institución. La primera se explica a través de una violencia simbólica cuya función es reprimir nuestros propios deseos; una *violencia contra la conciencia*, en la cual la religión produce mecanismos que someten al cuerpo haciéndolo dócil y manipulable. La violencia en una institución religiosa se explica a través de las estrategias de reproducción que permiten su supervivencia, como la guerra y el terrorismo, la persecución y la exclusión. Los sistemas de creencias de las religiones monoteístas infunden temor ante nuestros pensamientos y nuestros cuerpos, convirtiendo el pensamiento en pecado. El egocentrismo de la religión monoteísta excluye al diferente, arremete al que no cree y al que no es digno de creer. La violencia es simbólica, al implementar sistemas de verdad que se expresan en el dogma.

La religión posee mecanismos violentos para su supervivencia, al igual que todas las instituciones sociales. La diferencia se encuentra en la trascendencia que esta tiene en las sociedades. Es la religión en donde se une lo sagrado y lo profano, la unión del hombre con dios y con lo divino. Esto no quiere decir que exista una separación entre dios y el hombre, el dios monoteísta y cristiano es un dios encarnado, un dios que pareciera que hoy es transformado a través de la iglesia para fines del humano y no precisamente divinos. Las religiones crean un cierto tipo de dios, con características humanas: celoso, rencoroso, vengativo que arremete con toda su fuerza las faltas ante él: el pecado. Pero pareciera que el hombre religioso posee las mismas características del dios para arremeter violentamente al pecador, al hereje y no creyente. La religión se muestra como una creación cultural meramente humana, creadas por humanos, para humanos. Una institución social organizada por jerarquías divinizadas por ellas mismas y sacralizadas por los feligreses.

La propuesta de Castillo nos demuestra que una visión del hombre limitado al orden de lo establecido produce una violencia al segarlo de su fin como humano social. “el hombre no se acerca a dios alejándose de sí mismo, mortificándose y negándose a sí mismo, si no siendo el mismo”. Es una propuesta en la que el camino a la divinidad se encuentra en la capacidad de humanización y no de divinización.

La demostración de violencia de las religiones es la terca tarea de divinizar a lo humano, imponiendo verdades absolutas con fines políticos más que religiosos.

Bibliografía: José M. Castillo, Religión y violencia: relación histórica o relación “esencial”.